

BENEFICIOS PSICOSOCIALES DE LOS GRUPOS DE APOYO: SU INFLUENCIA EN LOS ESTILOS DE SOCIALIZACIÓN FAMILIAR

**M^a Teresa Vega Rodríguez
M^a Yolanda De Dios De Dios**
Universidad de Salamanca
España

RESUMEN

La familia representa el escenario natural y cotidiano de promoción de la salud, identificándose en ella los agentes más idóneos para la prevención de problemas sociales. La experiencia grupal que promueve el sentido de grupo (Sarason, 1974) contribuye al bienestar familiar al influir en procesos psicosociales como favorecer percepciones más positivas de sí mismos (desarrollar un autoconcepto más positivo) y mejorar las interacciones padres-hijos detonantes de los conflictos intrafamiliares. Las interacciones familiares que ofrecen apoyo emocional a sus componentes, se asocian con un nivel alto de identidad y con un autoconcepto positivo en adolescentes y adultos. En este estudio se pretende comprobar como la representación psicológica del grupo potencia sus recursos psicosociales, produce cambios en la conducta social de interacción. Además, se analiza como el autoconcepto familiar mediará la relación entre el sentido de grupo y los estilos parentales.

Palabras Claves: Familia, grupos de apoyo, beneficios psicosociales, socialización.

ABSTRACT

The family is the natural landscape and everyday health promotion, identifying it in the most appropriate agents for the prevention of social problems. Experience group that promotes a sense of group (Sarason, 1974) contributes to the welfare familiar in influencing processes as psychosocial encourage more positive perceptions of themself-

ves (develop a more positive self-image) and improve parent-child interactions of detonators family conflicts. Interactions family offering emotional support to their components, are associated with a high level of identity and a positive self-image in adolescents and adults. This study aims to test the psychological representation of the group psychosocial power resources, produces changes in the social behavior of interaction. In addition, it examines the self-image as a family mediate the relationship between the sense of group and parenting styles.

Keywords: Family support groups, psychosocial benefits, socialization.

INTRODUCCIÓN

Beneficios familiares de los grupos de apoyo

La familia representa el escenario natural y cotidiano de promoción de la salud, identificándose en ella los agentes más idóneos para la prevención de problemas sociales. Este hecho justifica la aplicación de estrategias de intervención orientadas a trabajar con los padres en *grupos de apoyo*. A pesar de que esta práctica se ha extendido en los últimos años, no se encuentran trabajos publicados que analicen sus efectos sobre el autoconcepto de los padres y las conductas de interacción padres-hijos. Basándonos en la *Teoría de la Identidad Social* (Tajfel, 1984) y en la *Teoría de la Autoeficacia Percibida* (Bandura, 1987) analizaremos cómo contribuyen los grupos de apoyo al bienestar de los progenitores.

Los *beneficios* de estos grupos responden a dos claves de éxito. Una, la *composición del grupo*; al estar constituidos por personas con comunidades (mismas preocupaciones sobre su situación, necesidad de estrategias para resolver conflictos, etc.) facilitan la identificación de los individuos con el grupo (Díaz y Ferri, 2002) y les hace unirse para mejorar el control y dominio de la realidad, mantener la autoestima y obtener información y consejo (Martínez-Taboada, 1996).

Otra clave de éxito alude al *tipo de relaciones* que se establecen entre los progenitores. Se basan en: 1) el intercambio de información sociocognitiva que facilita la confrontación activa de los conflictos familiares y el análisis de las actuaciones parentales a partir de una actitud crítica y constructiva; 2) compartir la responsabilidad frente a un problema común (Martínez-Taboada, 1996); y 3) experimentar la aceptación y comprensión de los otros miembros del grupo (Solomon, Pistrang y Barker, 2001).

En consonancia, la experiencia grupal que promueve el sentido de grupo (Sarason, 1974) contribuye al bienestar familiar al influir en procesos psicosociales como favorecer percepciones más positivas de sí mismos (desarrollar un autoconcepto más positivo) y mejorar las interacciones padres-hijos detonantes de los conflictos intrafamiliares.

Autoconcepto familiar y estilos de socialización

Desempeñar el rol de padre o madre es una tarea diaria que entraña una complejidad creciente debido a que el cuidado y la atención prestada a los hijos deben adecuarse a las necesidades cambiantes propias del desarrollo evolutivo; en especial si sus necesidades psicológicas alteran el sistema familiar, puesto que los padres tienen que incrementar sus esfuerzos para recuperar la estabilidad. Ser padre o madre requiere tener seguridad en las propias capacidades para abordar con confianza los desafíos educativos, es decir, tener la creencia de que uno es capaz si se esfuerza y persevera en el intento (Bandura, 1999).

Para Cohen (1988) la integración en el grupo de iguales facilita modelos de conducta a partir de los cuales los progenitores infieren sentimientos de autoconfianza y competencia (Bandura, 1987, 1999) y desarrollan la percepción de control de la situación familiar, asumiendo su responsabilidad en la solución de los problemas.

La *autoeficacia personal* representa, como afirma Maddux (1991), la actitud hacia uno mismo y la valoración de las propias capacidades para manejar con éxito las situaciones familiares, laborales, etc. a las que se enfrenta el sujeto. Su función de mediador sociocognitivo ha sido probada en diversas investigaciones (véase Bandura, 1999). En los trabajos realizados por De Dios, Vega y Ramírez (2001) y Vega (1998) con grupos de progenitores, se pone de relieve que los padres con mayor grado de eficacia parental desarrollan estilos educativos más deseables (comunicativos y de apoyo social) que los de menor grado de autoeficacia. Se constata que los padres autoeficaces responden adecuadamente a la conducta comunicativa de los hijos, les proporcionan apoyo afectivo y material y logran crear las condiciones familiares necesarias para transmitir expectativas de capacidad que favorezcan el desarrollo integral de los menores. Consiguientemente, los progenitores que piensan que pueden intervenir en la conducta de los hijos son los que más se esfuerzan por lograr sus propósitos educativos.

La *autoestima* en el dominio familiar también es un recurso psicosocial deseable. Representa para Lila, Musitu y Molpereces (1994) la actitud evaluativa de aprobación personal y la satisfacción del individuo consigo mismo. Conlleva el percibirse valorado por los hijos, la pareja y otras personas significativas. Baumeister (1991) explica que las personas con mayor autoestima, en comparación con las de menor valía, tienden a persistir en sus esfuerzos ante situaciones de fracaso y a interpretar sus intentos frustrados como motivos de lucha. Además, la autoestima familiar predispone la actitud de ayudar a los hijos (Herrero, 1996) y facilita la expresión de sentimientos positivos hacia los mismos.

Aunque son componentes relacionados del *autoconcepto familiar*, autoeficacia y autoestima aluden a aspectos bien distintos. Para Bandura (1987) y Maddux (1991), el

primero conlleva la estimación de la capacidad personal (*cognición*) y, el segundo, el juicio de la valía personal (*afecto*). Esto significa que un individuo puede juzgarse incapaz de realizar una actividad y ello no merma su autoestima si su valía no se ve cuestionada. La disociación autoeficacia-autoestima es menos probable en el marco de la familia, ya que ser padres implica realizar tareas educativas que constantemente son objeto de cuestionamiento intrapersonal, intrafamiliar y social. Es decir, los padres y las madres que se perciben eficaces para desempeñar convenientemente las tareas de socialización, se sienten también orgullosos de su actuación con los hijos (Vega, 1998). Por consiguiente, las creencias de eficacia personal pueden potenciar la autoestima si la percepción de capacidad para realizar una actividad es alta y dicha actividad es importante para la persona (Maddux, 1991).

Las creencias de eficacia y autoestima de los padres desempeñan un papel determinante de los *estilos educativos parentales*, definidos como estrategias utilizadas para regular la conducta y transmitir valores y normas. Los padres que se perciben eficaces y valorados se caracterizan por orientar y guiar las actividades de los hijos de forma racional y centrar sus actuaciones en la resolución del problema. De hecho, las prácticas basadas en *estilos comunicativos y de apoyo*, y no en conductas coercitivas y/o sobreprotectoras, aumentan la capacidad de influencia y control sobre los hijos y la posibilidad de que adquieran y mantengan estilos de vida saludables.

Comunicar debidamente las reglas familiares es un ejercicio trascendental, puesto que informan al joven de cómo actúa la familia y de cómo debe actuar él dentro y fuera del entorno familiar. Desde una posición de entendimiento y comprensión (escuchar las opiniones de los hijos, respetar sus ideas, etc.), los padres tendrán mayor conocimiento de lo que les pasa a los hijos y sabrán cómo pueden apoyarlos y orientarlos.

Sin embargo, la comunicación padres-hijos suele ser pobre. Suelen emplear un estilo educativo autoritario basado en una comunicación deficitaria y unilateral (Méndez, 1998). El estudio de Garrido y Vega (1996) constata la falta de comunicación paterno-filial al comprobar que los padres no tienen expectativas ajustadas a la realidad del consumo de tabaco y alcohol de los hijos. Al igual, Amato y Ochiltree (1986) descubren que las relaciones familiares en las que predomina una escasa comunicación entre los miembros, se asocian con un autoconcepto negativo y con problemas de competencia social en los hijos.

Practicar un *estilo de apoyo socio-emocional* ajustado a las circunstancias y demandas evolutivas del neófito y caracterizado por compartir sentimientos y pensamientos con los menores y por hacerles ver que entienden y comparten sus sentimientos, es una conducta parental que refuerza actitudes y conductas preventivas deseables en los hijos. Representa un estilo educativo democrático caracterizado por afecto, comprensión y apoyo (Méndez, 1998). Este planteamiento es confirmado por Amato y Ochiltree

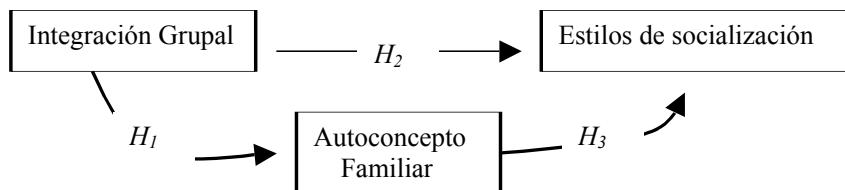
(1986) al comprobar que las interacciones familiares que ofrecen apoyo emocional a sus componentes, se asocian con un nivel alto de identidad y con un autoconcepto positivo en adolescentes y adultos.

Teniendo en cuenta los presupuestos teóricos expuestos se han planteado las siguientes *hipótesis*.

Hipótesis 1: el sentido de grupo, como proceso de influencia social, inducirá expectativas de eficacia parental y sentimientos de autovalía parental. Se plantea que la representación psicológica del grupo potencia sus recursos psicosociales.

Hipótesis 2: el sentido de grupo determinará directamente los estilos de socialización. Se propone que el grupo produce cambios en la conducta social de interacción.

Hipótesis 3: el autoconcepto familiar mediará la relación entre el sentido de grupo y los estilos parentales. Se plantea que el individuo es un agente causal de su propio cambio, puesto que finalmente él es quien, sobre la base de su pensamiento, altera la interacción paterno-filial.



MÉTODO

Sujetos

Participaron 190 progenitores con hijos en edad escolar que representaban el 52,34% del total. La edad media fue de 38 años. El 61% eran madres y el porcentaje restante padres. La muestra es representativa con un nivel de confianza del 95%, presentando un error de muestreo de $\pm 0,03$.

Instrumentos

Sentido de grupo. Valoración que los asistentes hacen de los otros padres como fuente de comprensión, expresión de sentimientos y actitudes positivas. Denota el senti-

miento de que uno forma parte de un conjunto de relaciones sociales que le proporciona apoyo, evita la experiencia de soledad, así como favorece la integración social. La medida de esta variable se basa en el sentido de comunidad definido por Sarason (1974) pero aplicado al grupo. El patrón de respuesta iba de *muy en desacuerdo* a *muy de acuerdo*; una mayor puntuación indicaba un mayor grado de sentido de grupo. Los cuatro ítems constituían un factor con una consistencia interna de 0,78 ($M=4,58$, $DT=0,67$).

Autoconcepto familiar. Se utilizaron tres indicadores:

1) *Autoeficacia parental.* Se refiere al grado de seguridad con que los padres y madres se creen capaces de poder prevenir y superar las dificultades que surgen con sus hijos, y de transmitirles y generarles autoeficacia para prevenirlos y resolverlos. Se utilizaron cuatro ítems diseñados para esta investigación. Los participantes respondían en una escala de confianza que iba de 0 (*no estoy nada seguro/a*) a 4 (*estoy muy seguro/a*). El alpha de Cronbach fue de 0,74 ($M=3,32$, $DT=0,60$).

2) *Autoestima familiar.* Alude a la valoración personal que los progenitores tienen de cómo perciben su relación con la familia y de cómo les valora la familia. Los participantes expresaban su grado de acuerdo utilizando una escala tipo Likert que iba de *muy en desacuerdo* (1) a *muy de acuerdo* (5). Cuatro de los ítems de los que consta la escala fueron adaptados de la medida de autoestima familiar de Herrero, Gracia y Musitu (1996). La consistencia de la escala fue de 0,84 ($M= 4,51$, $DT=0,64$).

3) *Satisfacción parental.* Indica el grado de conformidad que los padres y madres experimentan como agentes socializadores de sus hijos, y el grado de conformidad con su estilo de vida y con cómo combinan las actividades del hogar y el trabajo con el rol de educador. Las respuestas iban de un continuo de *no estoy nada satisfecho/a* (0) a *estoy muy satisfecho/a* (4). La fiabilidad de los tres ítems diseñados por Vega (1998) fue de 0,73 ($M=3,34$, $DT= 0,64$).

Estilo conductual. Fue operacionalizada midiendo dos estilos de socialización.

1) *Comunicativo.* Alude al diálogo establecido entre padres e hijos: si hablan abiertamente, si son comprensivos e intentan razonar con ellos. El patrón de respuesta iba de *muy en desacuerdo* (1) a *muy de acuerdo* (5). El conjunto de 6 ítems diseñados por Vega (1998) tenía una consistencia interna de 0,79 ($M=4,49$, $DT=0,62$).

2) *De apoyo.* Sus dos dimensiones representan las principales funciones que cumple el apoyo de los progenitores. Parte de los enunciados se basan en los elaborados por García (1994). Los padres señalaban el grado de acuerdo de 1 a 5.

a) *Emocional*: Denota actitudes comprensivas y muestras de cariño, amor, agrado, empatía que los progenitores proporcionan a los hijos en cualquier situación y en circunstancias difíciles. El conjunto de los 7 reactivos forma una escala de alta consistencia interna (alpha de Cronbach=0,83, M=4,52, DT=0,61).

b) *Instrumental e informacional*. Alude a la ayuda material (bienes o servicios) que los progenitores ofrecen a sus hijos si creen que la necesitan o si se la solicitan, así como a la información y consejo que proporcionan cuando los hijos les consultan para tomar decisiones. La escala tiene una consistencia interna de 0,84 (M=4,59, DT=0,57).

Procedimiento

Se aplicó un diseño *correlacional transversal*. Se contactó con los padres y madres a través de un programa de Escuela de Familias perteneciente al Plan Municipal sobre Drogodependencias del Ayuntamiento de Salamanca. La administración del cuestionario se realizó en la última sesión del programa.

RESULTADOS

Para validar el path análisis de la figura 1 y verificar las condiciones de mediación se realizaron seis ecuaciones de regresión jerárquica múltiple. La ecuación estructural que representa cada predictor (autoconcepto y estilos de socialización) tenía como antecedentes la variable explicativa exógena (sentido de grupo) y las endógenas (autoestima y autoeficacia) que teóricamente le influyan. El género no fue tenido en cuenta como covariable dada la nula asociación que mantenía con las otras variables.

En la figura 1 se exponen los coeficientes de regresión estandarizados significativos. Los resultados aportan apoyo empírico parcial a la primera de las hipótesis: se prueba que el sentido de grupo influye significativamente en la autoeficacia ($R^2_{(1,175)}=0,04, p \leq 0,01$) y autoestima ($R^2_{(2,169)}=0,23, p \leq 0,001$) pero no en la satisfacción parental.

La segunda hipótesis recibe un apoyo parcial puesto que el sentido de grupo afecta de forma relevante al estilo comunicativo ($R^2_{(4,158)}=0,30, p \leq 0,001$).

En relación a la hipótesis de mediación del autoconcepto, la evidencia también es parcial. Se constata que la autoeficacia y la autoestima familiares median el impacto del sentido de grupo sobre el apoyo social y promueven estilos de apoyo social emocional ($R^2_{(4,153)}=0,44, p \leq 0,001$) e instrumental ($R^2_{(4,152)}=0,35, p \leq 0,001$). La cuantía de los coeficientes indican que la autoestima ejerce mayor efecto mediador y tiene mayor poder

explicativo del apoyo social que la percepción de la eficacia para atajar las situaciones problemáticas que surgen en las relaciones con los hijos. Se constata que la satisfacción familiar no explica los patrones de conducta parental.

En el path análisis se muestra que la confianza que tienen los padres en poder solucionar sus conflictos y en hacer ver a los hijos que cambiando algunos de sus comportamientos pueden prevenir problemas aumenta la percepción de autovalía que poseen, haciendo que se sientan orgullosos, útiles y valorados por la familia. Se constata que la percepción de capacidad no sólo funciona como un determinante de los estilos de socialización sino que, además, influye en ellos a través de la autoestima familiar. A su vez se observa que, a mayor nivel de confianza personal y de autovaloración positiva, aumenta su grado de satisfacción con la forma que tienen de educar a los hijos y con cómo combinan sus tareas extra-familiares con las familiares.

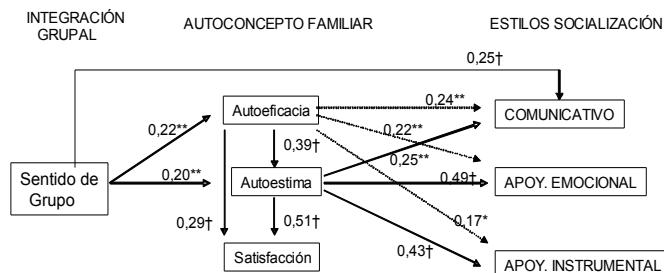


Figura 1. Path análisis de la influencia que ejerce el sentido de grupo sobre los estilos parentales. † $p \leq 0,001$, ** $p \leq 0,01$, * $p \leq 0,05$.

En el caso del estilo comunicativo no se prueba el efecto mediador del autoconcepto, al ejercer la integración grupal una influencia directa y significativa sobre este estilo ($=0,25$, $p < 0,001$). Se demuestra que estar integrado en el grupo mejora directamente el estilo de comunicación padres-hijos percibido por los progenitores, de forma que aquellos que se sienten más parte del grupo reconocen que les prestan más atención a sus hijos y tratan más de razonar con ellos.

DISCUSIÓN O CONCLUSIONES

Los resultados aportan pruebas empíricas de que el sentido de grupo impacta en el estilo de interacción paterno-filial por medio de procesos autoevaluativos cognitivo-afectivos. Este efecto apoya los principios de la Teoría Social Cognitiva formulada por Bandura (1987) al confirmar que la autoeficacia y la autoestima funcionan como variables interviniéntes que condicionan las acciones de los progenitores.

Los grupos, al actuar como marco de referencia psicológico, capacitan a los padres para definirse a sí mismos más positivamente y atribuir significados más positivos a sus interacciones con los hijos. Baumeister (1979) considera que los grupos de apoyo forjan una cultura alternativa al hacer que los miembros desarrollen nuevas definiciones de sus identidades personales y normas en las que basar su autoestima.

La práctica de compartir experiencias con otros progenitores genera conocimiento experiencial válido sobre la naturaleza del problema, que les capacita para identificar cuáles pueden ser las estrategias más efectivas para abordar las demandas y exigencias de sus hijos y para anticipar las consecuencias que una u otra actuación podrían llegar a producir. Aquellos padres que se perciben con más control de las situaciones críticas y se juzgan con mayor capacidad para afrontar efectivamente los retos que puedan surgir en su rol de cuidadores, son los más capacitados para anticiparlos al intentar regular la conducta de los hijos, y para poner en práctica las actuaciones precisas que mejor ayudarían a superarlos. Se constata pues, que el grupo social constituye una fuente de autoeficacia, puesto que en la medida en que se produce la identificación social el grupo adquiere credibilidad y poder de persuasión social: si los demás lo han podido hacer y les ha funcionado, por qué no a mí.

La identificación social con el grupo ha favorecido la autoestima familiar al hacer comprender a los padres que las dificultades diarias con los hijos son problemas comunes y resolubles. Al escuchar de otros preocupaciones similares a las suyas, al sentirse comprendidos y al adquirir una idea más clara de lo que representa su rol, toman conciencia de que sus conflictos no son singulares, ni son signo de su mal hacer como padres, sino que forman parte de la dinámica familiar. Ello hace que los padres aumenten su valoración positiva como educadores y piensen que sus hijos, a pesar de su desobediencia, les respetan y valoran los esfuerzos que hacen por ellos. Tal razonamiento está en consonancia con la Teoría de la Atribución Social, ya que conocer que las preocupaciones propias son compartidas, disminuye la gravedad percibida, el carácter amenazante de la situación (cfr. Wills, 1985) y desarrollan una autoimagen más positiva de sí mismos como padres (Gil y García, 1996).

En suma, la aprobación de los demás tiene poder recompensante y motiva los esfuerzos necesarios para alcanzar los objetivos familiares propuestos. Este aspecto evidencia la influencia normativa que ejerce el grupo social (Deutsch y Gerard, 1955). La incertidumbre que los padres tienen sobre sus capacidades y rendimientos la solventan comparándose con los demás. En la comparación utilizan estándares externos basados en las creencias y opiniones consensuadas que se expresan en las sesiones grupales, las cuales confirman la deseabilidad o indeseabilidad de conductas paterno-familiares concretas.

La integración en el grupo no ejerció un efecto determinante sobre la satisfacción familiar y sí lo hicieron la autoestima y la autoeficacia. Esto evidencia que la satisfac-

ción, depende más de qué piensan y sienten los progenitores que de lo que realmente obtienen con sus esfuerzos. Es como si sus experiencias en el grupo les hubieran demostrado, de cara a conseguir logros con los hijos, que *el ser persistente e intentar distintas soluciones es tan importante o más que el resultado final*, puesto que éste no sólo depende de la actuación de los padres sino también de las influencias que reciben sus hijos de otros contextos. Intentar hacer las cosas bien, aunque no salgan como uno deseé, es fuente de orgullo y satisfacción en sí misma. Este resultado es confirmado por Bandura (1987) al demostrar que la implicación en el logro de metas también determina la satisfacción personal. El razonamiento expuesto es aún más comprensible si tenemos en cuenta que no existen criterios claros y objetivos para enjuiciar qué es ser un buen padre o madre, si existiendo para definir a un mal parente o madre.

Este argumento explicaría también el efecto positivo y directo de la autoeficacia parental sobre la autoestima y la satisfacción. Según Bandura (1987) las expectativas de capacidad se acompañan de la percepción de control de las dificultades; la seguridad y iniciativa personal que ello produce lleva a los padres a sentirse bien consigo mismos y a estar satisfechos con sus acciones. La recompensa de los padres autoeficaces está en el hecho de haberse esforzado en intentar mejorar como padres.

El que la autoestima ejerza mayor influencia positiva sobre el apoyo social que sobre el estilo comunicativo podría explicarse atendiendo al carácter emocional y afectivo de la autoestima y del apoyo. Los padres con mayor autoestima familiar son más sensibles a este tipo de necesidades en los hijos.

Lo expuesto indica que para potenciar estilos comunicativos y de apoyo social y cumplir los propósitos educativos autoestablecidos por los progenitores, los padres necesitan tener una alta autovalía y confianza en sus propias capacidades. Aspectos necesarios para crear situaciones que favorezcan el diálogo y el apoyo a los hijos.

En el análisis de vías se pone de manifiesto que la satisfacción de los progenitores respecto a cómo están desarrollando su labor no afecta a los estilos de socialización. Esto se explica si apelamos al argumento anteriormente razonado: los estilos de socialización familiar, al no producir cambios inmediatos en la conducta de los hijos, puesto que los cambios profundos requieren un esfuerzo progresivo y perseverancia, hacen que la conducta de interacción paterno-filial esté más determinada por los resultados anticipados que por los inmediatos. Otra explicación se refiere a que quizás la satisfacción familiar puede estar actuando como consecuencia de los estilos educativos y no como promotor de los mismos, ya que la realización de la conducta es fuente de satisfacción personal.

La influencia directa del grupo en la conducta comunicativa confirma el modelo de Influencia Informativa de Deutsch y Gerard (1955). Ante la ausencia de criterios obje-

tivos y contrastables, los padres, para evaluar la validez de sus opiniones, habilidades de comunicación y acciones de diálogo, aceptan la visión que los otros miembros puedan aportar acerca de la realidad y, a raíz de ello, reorientan su conducta de interacción (Campbell, Tesser y Fairey, 1986).

El que el sentido de grupo y los recursos psicológicos potencien disciplinas basadas en el diálogo, la ayuda y la transmisión de sentimientos, entre otros, muestra que los padres han sido capaces de adoptar estilos de socialización activos tales como el estilo autorizativo planteado por Baumrind (1983) o la disciplina inductiva o de apoyo planteada por Musitu y Gutiérrez (1984), en la que los padres actuarían como agentes de salud.

Una última cuestión a plantear es porqué el sentido de grupo produce un efecto directo sobre el estilo comunicativo y no sobre los estilos de apoyo social. Una explicación sería que para los padres y madres, la conducta comunicativa es más difícil de evaluar que las conductas de apoyo y, por ello, el efecto persuasivo del grupo es más potente.

REFERENCIAS

- Amato, P.R. y Ochiltree, G. (1986). Family resources and the development of child competence. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 47-56.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción. Fundamentos Sociales*. Barcelona: Martínez Roca.
- Bandura, A. (Ed.) (1999). *Autoeficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Baumeister, R.F. (1991). Self-concept and identity. En V.J. Derlega, B.A. Winstead, y W.H Jones (Eds.), *Personality Contemporary Theory and Research* (pp. 349-380). Chicago: Nelson-Hall publishers.
- Baumrind, B.D. (1983). Familial antecedents of adolescent drug use: a developmental perspective. En C. La Rue-Jones y R. Battjes (Eds.), *Etiology of drug abuse: implications for prevention* (pp. 13-40). National Institute of Drug Abuse Research Monograph, 56.
- Campbell, J.D., Tesser, A. y Fairey, P.J. (1986). Conformity and attention to the stimulus: some temporal and contextual dynamics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 315-324.
- Cohen, S. (1988). Psychosocial models of the role of social support in the etiology of physical disease. *Health Psychology*, 7, 269-297.
- De Dios, Y., Vega, M.T. y Ramírez, R. (2001). *Aplicación de un programa de Escuela de Familias y su evaluación: Manual de trabajo*. Plan Nacional Sobre Drogas y Ayuntamiento de Salamanca. Salamanca.
- Deutsch, M. y Gerard, H.B. (1955). A study of normative and informational social influence upon individual judgment. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, 629-636.

- Díaz, R. y Ferri, M.J. (2002). Intervención en poblaciones de riesgo (1): los hijos de alcohólicos. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 14 (1 sup.), 353-374.
- García, F. (1994). Evaluación de la socialización familiar. En G. Musitu y P. Allat, *Psicosociología de la familia* (pp. 295-320). Valencia: Albatros.
- Garrido, E. y Vega, M.T. (1996). *Conducta de fumar y beber en los estudiantes de 7º y 8º de E.G.B.* Informe no publicado. Ayuntamiento de Salamanca.
- Gil, F. y García, M. (1996). Los procesos de influencia social en el grupo En S. Ayestarán (Ed.), *El grupo como construcción social* (pp. 103-132). Barcelona: Plural.
- Herrero, J. (1996). Autoestima y sistemas informales de apoyo: su efecto en el bienestar. *Informació Psicològica*, 61, 21-27.
- Herrero, J., Gracia, E. y Musitu, G. (1996). *Salud y comunidad. Evaluación de recursos y estresores*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació y Ciencia de la Generalitat.
- Levy, L. (1979). Processes and activities in groups. En M. Lieberman y L. Borman (Eds.), *Self-help groups for coping with crisis: origins, members, processes and impact* (pp. 234-271). San Francisco: Jossey-Bass.
- Lila, M.S., Musitu, G. y Molpereces, M.A. (1994). Familia y autoconcepto. En G. Musitu y P. Allat, *Psicosociología de la familia* (pp. 83-103). Valencia: Albatros.
- Maddux, J.E. (1991). Personal efficacy, En J. Derlega, B.A. Winstead y W.H. Jones, *Personality. Contemporary theory and research* (pp. 231-261). Chicago: Nelson-Hall.
- Martínez-Taboada, C. (1996). Estudio de los grupos en el área de la salud. En S. Ayestarán (ed.), *El grupo como construcción social*. Barcelona: Plural.
- Méndez, F. X. (1998). *El niño que no sonríe: estrategias para superar la tristeza y la depresión infantil*. Madrid: Pirámide.
- Musitu, G. y Gutiérrez, M. (1984). *Disciplina familiar, rendimiento y autoestima*. Actas Jornadas Nacionales de Orientación Profesional.
- Pons, J. y Berjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9 (3), 609-617.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. (1), 5-29.

Fecha de recepción: 27 abril 2007
Fecha de admisión: 22 septiembre 2007